



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Trabajo de fin de Carrera titulado:

RELACIÓN ENTRE TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y CONDUCTAS DELICTIVAS EN ADULTOS

Realizado por:

Wilson Armando Yuquilema Yambay

Director del proyecto:

Mg. Gabriel Estalin Osorio Vizcaino

Como requisito para la obtención del título de:

MAGISTER EN PSICOLOGÍA MENCIÓN PSICOLOGÍA FORENSE

QUITO, 07 de octubre del 2025

DECLARACIÓN JURAMENTADA

Yo, Wilson Armando Yuquilema Yambay, ecuatoriano, con Cédula de ciudadanía N° 0604353870, declaro bajo juramento que el trabajo aquí desarrollado es de mi autoría, que no ha sido presentado anteriormente para ningún grado o calificación profesional, y se basa en las referencias bibliográficas descritas en este documento.

A través de esta declaración, cedo los derechos de propiedad intelectual a la UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK, según lo establecido en la Ley de Propiedad Intelectual, reglamento y normativa institucional vigente.

Wilson Armando Yuquilema Yambay

C.I.: 0604353870

DECLARACIÓN DEL DIRECTOR DE TESIS

Declaro haber dirigido este trabajo a través de reuniones periódicas con el estudiante, orientando sus conocimientos y competencias para un eficiente desarrollo del tema escogido y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación.

Mg. Gabriel Estalin Osorio Vizcaino

LOS PROFESORES INFORMANTES:

Magister Patricia Janeth Pitta Vargas
Magister Michelle Medina

Después de revisar el trabajo presentado lo han calificado como apto para su defensa
oral ante el tribunal examinador.

Magister Patricia Pitta

Magister Michelle Medina

Quito, 4 de septiembre del 2025

DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

Declaro que este trabajo es original, de mi autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes.

Wilson Armando Yuquilema Yambay

C.I.: 0604353870



ECUADOR
UNIVERSIDAD
INTERNACIONAL
SEK
SER MEJORES

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK

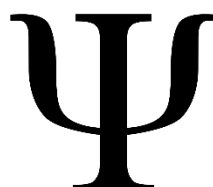
RELACIÓN ENTRE TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y CONDUCTAS DELICTIVAS EN ADULTOS

Autor: Wilson Armando Yuquilema Yambay

Programa: Maestría en Psicología mención
Psicología Forense

Director del proyecto:

Tutor Principal: Mg. Gabriel Osorio



Resumen:

Introducción: Este artículo analiza cómo los trastornos de la personalidad y sus factores asociados influyen en la formación del perfil criminal en adultos con antecedentes delictivos. En particular, se estudia la relación entre los trastornos de personalidad con diferentes tipos de delitos y su impacto en la reincidencia.

Objetivo: El objetivo es determinar si la personalidad tiene una estrecha relación con el perfil criminal de los individuos con trastornos de personalidad durante la última década, utilizando investigaciones previas para

identificar patrones comunes de comportamiento delictivo y factores de riesgo.

Método: Se realizó una revisión sistemática siguiendo la metodología PRISMA. La búsqueda exhaustiva de estudios relevantes se llevó a cabo en bases de datos científicas (PubMed, Scielo y Scopus) utilizando términos específicos como "trastornos de la personalidad", "psicopatía", "comportamiento delictivo" y "criminalidad", combinados con operadores booleanos para maximizar la relevancia de los resultados. Se incluyeron estudios publicados entre 2018 y 2024 en inglés y español que analizarán la relación

entre estos trastornos y la conducta criminal en adultos.

Resultados: Los hallazgos indican que el TPA se asocia con crímenes planificados, alta reincidencia y baja respuesta a la rehabilitación, mientras que el TLP se vincula con delitos impulsivos y agresión interpersonal. Factores como el abuso infantil, la precariedad social y el consumo de sustancias aumentan la vulnerabilidad del individuo hacia la criminalidad. Además, se identifican diferencias de género: los hombres con TPA tienden a cometer delitos violentos premeditados, mientras que las mujeres con TLP muestran mayor tendencia a la violencia interpersonal y conductas autodestructivas.

Conclusiones: El estudio de la perfilación criminal y la personalidad de los delincuentes ha permitido comprender a los patrones psicológicos, conductuales y sociales asociados con la criminalidad. Se concluye que la combinación de factores biológicos, psicológicos y ambientales juega un papel clave en la formación de una personalidad propensa a la delincuencia. Entre las características más comunes en individuos con

TPA y TLP se encuentran la falta de empatía, el narcisismo, la manipulación y la ausencia de remordimiento. Se recomienda el uso de enfoques multidisciplinarios para reducir la reincidencia delictiva y mejorar la rehabilitación de esta población.

Palabras clave: Trastorno de personalidad antisocial, Trastorno límite de la personalidad, criminalidad, reincidencia delictiva, impulsividad, perfilación criminal.

Abstract:

Introduction: This article analyzes how personality disorders and their associated factors influence the formation of the criminal profile in adults with a criminal background. Specifically, it examines the relationship between personality disorders and different types of crimes, as well as their impact on recidivism.

Objective: The objective is to determine whether personality has a strong relationship with the criminal profile of individuals with

personality disorders over the last decade, using previous research to identify common patterns of criminal behavior and risk factors.

Method: A systematic review was conducted following the PRISMA methodology. A comprehensive search for relevant studies was carried out in scientific databases (PubMed, Scielo, and Scopus) using specific terms such as "*personality disorders*," "*psychopathy*," "*criminal behavior*," and "*criminality*," combined with Boolean operators to maximize the relevance of the results. Studies published between 2018 and 2024 in English and Spanish that analyzed the relationship between these disorders and criminal behavior in adults were included.

Results: The findings indicate that ASPD is associated with premeditated crimes, high recidivism rates, and low response to rehabilitation, while BPD is linked to impulsive crimes and interpersonal aggression. Factors such as childhood abuse, social precariousness, and substance abuse increase an individual's vulnerability to criminality. Additionally, gender differences were identified: men with ASPD tend to commit

premeditated violent crimes, whereas women with BPD show a higher tendency toward interpersonal violence and self-destructive behaviors.

Conclusions: The study of criminal profiling and the personality of offenders has provided insight into the psychological, behavioral, and social patterns associated with criminality. The findings suggest that the combination of biological, psychological, and environmental factors plays a key role in shaping a personality prone to delinquency. Common characteristics in individuals with ASPD and BPD include a lack of empathy, narcissism, manipulation, and absence of remorse. The use of multidisciplinary approaches is recommended to reduce criminal recidivism and improve the rehabilitation of this population.

Keywords: Antisocial Personality Disorder, Borderline Personality Disorder, criminality, criminal recidivism, impulsivity, criminal profiling.

1. Introducción

El crimen, desafortunadamente, es una parte prevalente de nuestra sociedad. En 2020, hubo un aumento del 30% en los homicidios en los Estados Unidos de América. En las principales ciudades de EE. UU., los homicidios aumentaron un 42.6% solo entre 2019 y 2022. Además, en 2022, en comparación con 2021, los robos aumentaron un 13%, el robo de vehículos motorizados un 21% y los robos con allanamiento de morada entre un 6% y un 8%, según sus diferentes categorizaciones (Chang, 2023).

Es evidente que el crimen es un problema persistente en nuestras sociedades que debe ser solucionado. Por ello, existen muchos factores que conducen al crimen o que están correlacionados con la conducta delictiva, entre los que se destaca la prevalencia de los trastornos de la personalidad (Fisher et al., 2024).

Este diagnóstico obstaculiza notablemente la capacidad de una persona para funcionar adecuadamente. Esta condición también presenta un riesgo para que el individuo cometa delitos.

Por lo tanto, el trastorno de personalidad antisocial (TPA) y el trastorno límite de personalidad (TLP) con sus características específicas de disregulación emocional, impulsividad y falta de empatía, tienden a llevar un mayor riesgo de

comportamiento criminal (Dabne & Palomeque, 2024).

Los trastornos de personalidad se caracterizan por una notable impulsividad, comportamiento sociópata y una asombrosa ausencia de remordimiento. Estudios recientes sugieren que la prevalencia de esta condición es asombrosamente alta en la población carcelaria en todo el mundo.

Mientras que el TPA está más asociado con delincuentes, muchos de los que están en prisión padecen de TLP, que se define principalmente por inestabilidad emocional. En consecuencia, las probabilidades de que tales personas se involucren en autolesiones son más altas de lo normal. Todos estos trastornos actúan como un vínculo fundamental entre la criminología y la psicopatía, lo que lo hace mucho más multidimensional (Perrone et al., 2024 ; Dabne & Palomeque, 2024).

Diversos estudios indican que la interacción entre los trastornos de la personalidad y el crimen no está mediada únicamente por factores individuales, sino también por factores socioeconómicos. Por ejemplo, estar expuesto a situaciones violentas durante la infancia sin figuras parentales protectoras aumenta la probabilidad de desarrollar patrones de comportamiento antisocial en la edad adulta (Mucha et al., 2024). En esta línea, algunos investigadores han encontrado que el neuroticismo y la baja

agrado están asociados con comportamientos criminales recidivistas (Ortiz et al., 2024).

El tema de la culpabilidad de las personas que sufren de trastornos de la personalidad ha sido controvertido en la jurisprudencia del derecho penal. Hay algunos casos en los que la existencia de un trastorno de la personalidad se ha utilizado como defensa legal parcial o total, dependiendo del grado de deterioro de las facultades cognitivas y volitivas (Álvarez et al, 2021).

Desde un punto de vista forense, las evaluaciones psicopatológicas han ayudado a determinar si el acusado tiene o no la capacidad de comprender adecuadamente la diferencia entre actos legales e ilegales, lo que tiene un impacto en su responsabilidad legal.

Desde un enfoque metodológico, la postura de estos trabajos de investigación ha empleado como instrumentos diagnósticos el clínico multiaxial de Millon, registros de conductas y otras entrevistas como el Examen Internacional de Trastornos de la Personalidad (International Personality Disorder Examination – IPDE), y otros con el objetivo de estudiar los tipos de personalidades en cárceles y en la comunidad (Perrone et al., 2024, Salas et al., 2024).

Con estas metodologías han podido establecer patrones clínicos que son muy relevantes para la prevención y tratamiento de conductas criminales, lo que pone de relieve la

necesidad de personalización en la intervención.

El propósito de esta revisión es reunir la información que existe en la evidencia científica concerniente a los trastornos de la personalidad en relación con la conducta delictiva en adultos, en lo que hace referencia a su interacción, principalmente sociodemográfica, las últimas afecciones y las teorías clínicas. Esta recopilación resulta con la finalidad de proporcionar información que permita definir lineamientos claros y precisos para futuros trabajos de investigación y posgrados en técnicas de orientación comprometida.

Estudios recientes han señalado que los sujetos con trastorno límite de personalidad muestran un déficit considerable en el control de impulsos, lo que aumenta su riesgo de agresión. Además, su inestabilidad emocional, junto con el abrumador miedo al abandono, los hace propensos a acciones agresivas impulsivas (Álvarez et al., 2021). Algunos expertos consideran que estos factores justifican clasificar el TLP como parte del espectro de los trastornos del control de impulsos.

En cuanto al TAP, se ha vinculado a un comportamiento social anormal que viola normas sociales y carece de remordimiento pro-social. Un análisis reciente de sentencias judiciales concluyó que las personas diagnosticadas con TAP son altamente

violentas y, en algunos casos, el tribunal lo ha considerado un factor atenuante (Álvarez et al., 2021).

Estudios recientes han investigado las relaciones entre los aspectos de impulsividad y autocontrol entre aquellos con TAP y han señalado que estas características aumentan notablemente el riesgo de reincidencia delictiva (Jones, 2023).

Este aspecto particular sugiere la necesidad de intervenciones más específicas para ayudar a los delincuentes con un pobre autocontrol emocional y en la toma de decisiones.

Desde un ángulo neurobiológico, hay evidencia que sugiere que las personas que sufren de TAP tienen algunos déficits en la actividad del lóbulo frontal y el sistema límbico, que son regiones del cerebro que manejan las emociones y los impulsos (Gómez, 2020).

Estas anomalías pueden explicar las tendencias agresivas y criminales de estos individuos.

Se ha intentado utilizar programas de rehabilitación con reclusos que padecen TAP mediante enfoques de terapia cognitivo-conductual con el fin de reducir la agresión y la hostilidad social en ellos. Los resultados son alentadores ya que sugieren una reducción en la reincidencia (Seid et al., 2022).

También se ha estudiado la conexión entre TAP y el abuso de sustancias. Los individuos con el fenómeno muestran una alta prevalencia de trastornos por abuso de drogas, lo que se correlaciona con un aumento en los riesgos de actividad criminal y complicaciones en la rehabilitación (Chow et al., 2024).

A nivel criminológico, se ha sugerido que las experiencias de abandono y violencia en la infancia son centrales en la génesis de una personalidad antisocial y, por lo tanto, la intervención temprana podría ser efectiva para frenar el comportamiento criminal en años posteriores (Bozzatello et al., 2021).

Los estudios sugieren que los estilos de apego inseguro en la infancia son capaces de prever rasgos de personalidad antisocial en adultos, lo que enfatiza la necesidad de intervenir temprano en la vida para tratar de prevenir la aparición del desarrollo de TAP (Beeck, et al., 2024).

Existe evidencia de que la aplicación de programas de rehabilitación en poblaciones penitenciarias que utilizan terapia psicológica, terapia farmacológica y estrategias de reintegración social simultáneamente minimiza enormemente la reincidencia criminal entre aquellos con TAP y trastorno de personalidad límite. Tales intervenciones complejas son críticas para tratar la naturaleza más sofisticada de estos trastornos y las actividades criminales que desencadenan (Marín, 2023).

Además, hay evidencia de que utilizar un enfoque multidisciplinario que consiste en terapia cognitivo-conductual y aumentar el apoyo social ha sido efectivo en reducir la violencia y la reincidencia en personas con trastornos de personalidad (Perrone et al., 2024).

2. Materiales y Métodos

Este estudio es parte de un protocolo de revisión sistemática descriptiva utilizando el marco de los Elementos de Informes Preferidos para Revisiones Sistemáticas y Meta-Análisis (PRISMA) con el objetivo de entender la asociación entre los trastornos de personalidad en adultos y el comportamiento criminal. El estudio se esfuerza por responder preguntas críticas, tales como, ¿qué evidencia de investigación reciente está disponible sobre las interrelaciones entre estos trastornos y la criminalidad adulta? Los criterios de inclusión fueron diseñados para seleccionar estudios empíricos centrados en pacientes adultos que sufren de trastornos de personalidad, como los tipos antisocial, límite o paranoide, y su relación con actividades delictivas, incluidas crímenes violentos y otras desviaciones sociales. Solo se incluyeron estudios publicados entre 2018 y 2024 en inglés o español, que emplearan alguna metodología validada. Se excluyeron estudios que se centraran únicamente en adolescentes, análisis teóricos que carecieran de evidencia empírica y

artículos publicados en idiomas diferentes a los especificados.

2.1 Procedimiento

Búsqueda de Estudios

La búsqueda se llevó a cabo en tres bases de datos:

- PubMed
- Springer
- Scopus

Se realizó durante el segundo semestre de 2024 y se identificaron 253 registros iniciales. Para filtrar la información, se aplicaron los criterios detallados en la Tabla 1.

Los términos de búsqueda incluyeron:

En español: ('trastornos de la personalidad' OR 'psicopatía' OR 'conducta antisocial') AND ('conducta delictiva' OR 'criminalidad' OR 'delito') AND ('adultos').

En inglés: ('personality disorders' OR 'psychopathy' OR 'antisocial behavior') AND ('criminal behavior' OR 'crime') AND ('adults').

Selección de Artículos

Se revisaron 253 artículos, eliminando 234 por falta de relevancia, la lectura del resumen y la aplicación de los criterios de exclusión. Finalmente, se seleccionaron 19 artículos para la evaluación y discusión de resultados, como se muestra en la Figura 1:

Extracción de Datos

La extracción de datos se realizó de manera sistemática, considerando la pregunta y objetivos de investigación planteados en la Tabla 2, utilizando un formato estructurado que incluyó: autores, año de publicación, diseño del estudio, tipo de trastorno de personalidad evaluado, y principales hallazgos relacionados con la conducta delictiva, cuyos resultados se presentan en la Tabla 3. Este proceso garantizó la consistencia y precisión necesarias para el análisis posterior.

Tabla 1. Criterios de inclusión y exclusión

Criterios de Inclusión	Criterios de Exclusión
CI1: Estudios sobre trastornos de la personalidad y conducta delictiva.	CE1: Estudios sin relación explícita con conductas delictivas.
CI2: Estudios publicados entre 2018-2024.	CE2: Estudios previos al 2018.
CI3: Publicaciones en inglés o español.	CE3: Trabajos en otros idiomas.
CI4: Estudios con metodologías validadas.	CE4: Informes de casos individuales o revisiones teóricas.
CI5: Estudios en revistas científicas indexadas.	CE5: Publicaciones en medios no revisados por pares.

Nota : Elaboración propia

Preguntas de Investigación

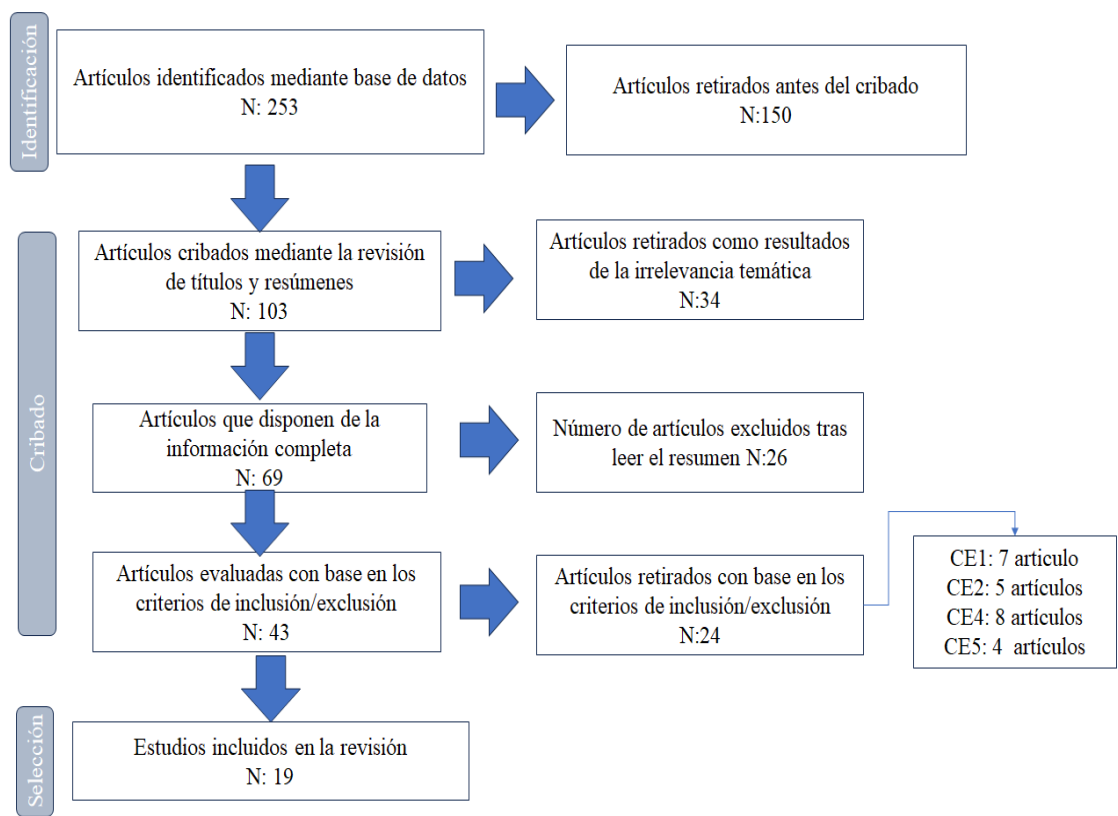
La revisión se enfocó en responder las siguientes preguntas, presentadas en la **Tabla 2:**

Tabla 2. Preguntas de investigación y objetivos

Pregunta	Objetivo
¿Cuáles son las conductas delictivas más prevalentes en personas con trastornos de personalidad?	Identificar las conductas delictivas más prevalentes en personas con trastornos de personalidad
¿Qué trastornos de la personalidad presentan una mayor relación con comportamientos delictivos?	Establecer que trastornos de la personalidad presentan una mayor relación con comportamientos delictivos
¿Cuáles factores están relacionados con trastornos de la personalidad y conductas delictivas en adultos?	Determinar los factores que están relacionados con trastornos de la personalidad y conductas delictivas en adultos

Nota : Elaboración propia

Figura 1. Flujograma Prisma



Nota: Elaboración propia

Tabla 3. Artículos seleccionados

AUTOR/AÑO	TÍTULO	NOMBRE DE LA REVISTA	BASE DE DATOS	RESULTADOS RELEVANTES	MODELO DE INVESTIGACIÓN
Tressova et al. (2024)	Identity and Personality Pathology in Adult Forensic Psychiatric Patients	Frontiers in Psychiatry	PubMed	Los individuos con trastornos de personalidad muestran mayor impulsividad y menor control emocional.	Estudio empírico
Álvarez I. (2023)	Relación entre factores emocionales y criminalidad	Revista de Psicología Forense	Scopus	Se encontró una correlación entre factores emocionales negativos y la propensión a cometer delitos.	Investigación experimental
Flechtsenhar et al. (2024)	Criminal Behavior and Personality Disorders: A Systematic Review	Forensic Psychiatry Review	Springer	La combinación de factores biológicos y ambientales influye en la criminalidad de individuos con trastornos de personalidad.	Investigación experimental
George (2022)	The Connections between Attention-Deficit/Hyperactivity Disorder and Levels of Criminal Behavior among Adults	Open Journal of Social Sciences	Scopus	Se encontró una correlación significativa entre niveles altos de síntomas de TDAH y mayor pensamiento criminal. El género influye en los niveles de pensamiento criminal cuando se controla por síntomas de TDAH. También se halló que niveles más altos	Estudio cuantitativo no experimental basado en encuestas aplicadas a 93 participantes para analizar la relación entre TDAH y comportamiento criminal.

				de TDAH se asocian con un mayor número de encarcelamientos. Se sugiere la necesidad de evaluar a las poblaciones penitenciarias para brindar apoyo psiquiátrico adecuado.	
Fonagy et al. (2020)	Mentalization for Offending Adult Males (MOAM): study protocol for a randomized controlled trial to evaluate mentalization-based treatment for antisocial personality disorder in male offenders on community probation	Trials	Springer	Se analiza la efectividad del tratamiento basado en mentalización (MBT) en delincuentes con ASPD. Se observa una correlación entre ASPD y reincidencia delictiva.	Ensayo controlado aleatorizado (RCT)
Chang (2023)	The Effect of Different Personality Disorders on Criminal Behavior	Journal of Education, Humanities and Social Sciences RETPS 2023	Scopus	Los trastornos de personalidad son altamente prevalentes en poblaciones penitenciarias. Los del Clúster B (antisocial, borderline) tienen la relación más fuerte con conductas criminales.	Revisión de literatura y análisis de estudios previos
Dahlenburg et al. (2024)	Borderline Personality Disorder and Violent Crime: The Moderating Role of Substance Use and ASPD	International Journal of Law and Psychiatry	Elsevier	Se encuentra que el ASPD predice mejor la violencia criminal que el BPD, especialmente cuando se controla por consumo de sustancias.	Análisis correlacional basado en regresión logística
DiFrank (2022)	Personality Disorders in Relation to Crime	D.U.Quark	Scopus	Se observa que los individuos con ASPD tienden a cometer delitos premeditados, mientras que los con BPD cometen crímenes impulsivos y violentos.	Revisión de literatura con estudios de caso
Yang et al. (2022)	Antisocial and Borderline Personality Traits and Childhood Trauma in Male Prisoners: Mediating Effects of Difficulties in Emotional Regulation	<i>Child Abuse & Neglect</i>	Elsevier	Se encuentra que el trauma infantil aumenta la probabilidad de desarrollar ASPD o BPD, lo que a su vez incrementa la propensión a delitos violentos.	Estudio correlacional con análisis de mediación
Chow et al. (2024)	Personality disorders, violence and antisocial behaviour: updated systematic review and meta-regression analysis	The British Journal of Psychiatry	Cambridge University Press	Se encontró un mayor riesgo de violencia en individuos con trastornos de la personalidad, especialmente el trastorno antisocial de la personalidad (OR = 7.6) y el trastorno límite de la personalidad (OR = 2.6). También se identificó un mayor riesgo de reincidencia delictiva en personas con trastornos de la personalidad (OR = 2.3) y, particularmente, con trastorno antisocial de la personalidad (OR = 2.8).	Revisión sistemática y meta-análisis de estudios observacionales

Seid et al. (2022)	Antisocial personality disorder and associated factors among incarcerated in prison in Dessie city correctional center, Dessie, Ethiopia: a cross-sectional study	BMC Psychiatry	Springer	Se encontró que el 30.6% de los reclusos en el centro de corrección de Dessie tienen trastorno antisocial de la personalidad. Los factores predictivos incluyen ser soltero (AOR = 2.33), ingresos mensuales de 1000-2000 ETB (AOR = 2.12), reincidencia (AOR = 2.37) y consumo de alcohol (AOR = 2.00).	Estudio transversal
Low et al. (2024)	Association patterns of antisocial personality disorder across substance use disorders	<i>Translational Psychiatry</i>	Nature	El trastorno de la personalidad antisocial (ASPD) muestra una alta prevalencia en individuos con trastornos por uso de sustancias (SUD), con asociaciones significativas con el consumo de alcohol, cannabis y tabaco. El criterio de "uso peligroso" fue el más relacionado con ASPD en todos los SUDs analizados, mientras que la dificultad para dejar el consumo de cocaína mostró una asociación inversa.	Estudio basado en análisis de regresión lineal generalizado,
Boylu et al. (2024)	Sociodemographic, Clinical and Criminal Characteristics of Offenders Disqualified from Conscription with Antisocial Personality Disorder: A Sample from Türkiye	<i>Journal of Forensic Psychology Research and Practice</i>	Scopus	Se analizaron 135 individuos con ASPD que solicitaron exención del servicio militar en Turquía (2018-2022). Los casos con ASPD severo (sASPD) presentaron mayor empleo, más delitos planificados y un historial delictivo más amplio. La mayoría fueron exentos antes de la conscripción (84.1%), mientras que los con ASPD fueron descalificados durante el servicio (59.1%). Además, los jóvenes que viven con sus padres buscan tratamiento para adicciones con mayor frecuencia.	Estudio comparativo.
Tate et al. (2022)	Borderline personality disorder: associations with psychiatric disorders, somatic illnesses, trauma, and adverse behaviors	<i>Molecular Psychiatry</i>	PubMed	Un estudio en Suecia con 1,969,839 personas, incluyendo 12,175 con trastorno límite de la personalidad (BPD), encontró una fuerte asociación entre BPD y trastornos psiquiátricos, especialmente ansiedad, psicosis y autolesiones.	Estudio de cohorte basado en datos de registros nacionales suecos, con análisis de regresión de Cox para estimar razones de riesgo (HR) y análisis de incidencia acumulativa con intervalos de confianza del 95%. Se

				También se relacionó con epilepsia y victimización por delitos violentos. No se hallaron diferencias significativas entre sexos, pero tener un hermano con BPD aumentó el riesgo de trastornos psiquiátricos y experiencias adversas.	incluyeron ajustes por edad, sexo y cohortes de nacimiento.
Leucci et al. (2024)	Borderline personality disorder and aggressive behavior: A study based on the DSM-5 alternative model	Journal of Psychiatric Research	Elsevier	Se analizó la relación entre el BPD y la agresión en 122 pacientes ambulatorios. La agresión física y verbal se asoció principalmente con el dominio de antagonismo del PID-5 y la faceta de hostilidad.	Estudio transversal con análisis de regresión robusta en pacientes con diagnóstico clínico de BPD.
Leichsenring et al. (2024)	Borderline personality disorder: A comprehensive review of diagnosis and clinical presentation, etiology, treatment, and current controversies	World Psychiatry	PubMed	Revisión extensa sobre el diagnóstico, etiología y tratamiento del BPD. Se destaca que la interacción entre factores genéticos y experiencias adversas en la infancia juega un papel central en su desarrollo. La psicoterapia es el tratamiento de elección, aunque no hay evidencia de superioridad entre enfoques.	Revisión sistemática de la literatura.
Tharshini et al. (2021)	The Link between Individual Personality Traits and Criminality: A Systematic Review	<i>International Journal of Environmental Research and Public Health</i>	PubMed	Los rasgos de personalidad individuales que contribuyen a la criminalidad son: (i) psicopatía; (ii) bajo autocontrol; y (iii) temperamento difícil. Se destaca la importancia de la personalidad como un factor de riesgo notable en la conducta delictiva.	Revisión sistemática de estudios sobre la relación entre rasgos de personalidad y criminalidad.
Hurezan et al (2024)	Dark and bright personality dimensions as predictors of criminal behavior and recidivism	<i>Scientific Reports</i>	Nature	Se encontró que el Neuroticismo, la Apertura, el Factor Oscuro, el Sadismo y la Engañosidad predicen la primera ofensa criminal, mientras que la reincidencia delictiva está asociada con altos niveles de Neuroticismo y Engañosidad. La Extraversión mostró un efecto protector contra la criminalidad.	Estudio empírico basado en la comparación de una muestra de la comunidad general (N=282) y una muestra de reclusos (N=296), con análisis de predicción de conducta criminal y reincidencia.
Rasool et al (2021)	Examining the Relationship between Criminal Behaviors, Personality Traits, and	<i>Journal of Social Sciences Research</i>	PubMed	Se encontró una relación significativa entre la conducta delictiva y los problemas de salud mental,	Estudio empírico basado en una muestra de 90 individuos con enfermedades mentales

Law Enforcement
Responses for
Individuals with Mental
Illness

así como con los rasgos de
personalidad de Apertura y
Neuroticismo. Sin embargo,
no hubo una relación
significativa con las
respuestas de las fuerzas
del orden hacia los
individuos con
enfermedades mentales.

que han cometido delitos,
utilizando cuestionarios
autoinformados y análisis
de datos con SPSS.

3. Resultados

La literatura seleccionada para esta revisión sistemática abarca investigaciones recientes sobre la relación de los trastornos de la personalidad con la conducta delictiva. Para su análisis se ha tenido en cuenta la relevancia del estudio, el rigor metodológico, y el impacto que tal estudio pueda tener en entender la criminalidad asociada a los trastornos de la personalidad.

En particular, se ha revisado la prevalencia del Trastorno de Personalidad Antisocial (TAP) y del Trastorno Límite de la Personalidad (TLP) en el ámbito carcelario, su relación con diferentes delitos y su asociación con algunas variables tales como sexo, edad y nivel socio-cultural (George, 2022).

3.1 Patrones de delitos asociados a cada trastorno de personalidad

Quizás el hallazgo más interesante de esta revisión es que hay tipos de delitos para cada trastorno de personalidad. El tipo de personalidad impulsiva y agresiva está asociado principalmente con delitos violentos, delitos contra la propiedad y actos de violación de normas sociales y legales.

Es relevante destacar que las personas que tienen TAP tienden a planificar más sus crímenes en comparación a aquellos que tienen TLP, quienes suelen actuar impulsivamente cuando experimentan emociones extremas (Tharshini et al., 2021). Por lo tanto, es crucial que las estrategias de prevención del delito diferencien entre ambos trastornos; prestando atención al control de los impulsos en el caso del TLP y a la regulación de la agresión en el caso de aquellos individuos afectados por TAP (Hurezan et al., 2024).

Además, algunos de los estudios sugieren que los individuos con TAP tienen tasas de reincidencia más altas, lo que puede atribuirse a su falta de cumplimiento con las intervenciones terapéuticas y a su falta de remordimiento por sus acciones delictivas (DiFrank, 2022).

3.2 Prevalencia diagnóstica en el ámbito criminal

En las prisiones se observa una mayor incidencia de TAP en comparación a la población general. Investigaciones recientes estiman que el 40 % de los presos tienen TAP, mientras que un 18 % recibió el diagnóstico de

TLP. En contraste, la población general tiene tasas mucho más bajas, situándose entre el 3 % y el 5 % en actos de violencia interpersonal (Seid et al., 2022).

El índice de reincidencia en personas diagnosticadas con TAP es preocupante: el 75%, en comparación al 42 % en aquellos que no tienen un trastorno psiquiátrico. Además, estudios revelan que el 84,1% de los individuos con TAP en Turquía fueron exentos del servicio militar debido a sus antecedentes delictivos y el 59,9 % fueron descalificados después de su reclutamiento (Boylü et al., 2024).

Los factores del entorno y la situación económica tienen un impacto considerable en la delincuencia según los estudios realizados (Smith et al., 2022). Se ha observado que un alto porcentaje de personas diagnosticadas TLP han sufrido traumas en la infancia (Brown et al., 2022). Asimismo, se ha encontrado que un número significativo de personas diagnosticadas TAP tienen antecedentes de abuso infantil y provienen de entornos familiares disfuncionales (García et al., 2022).

3.3 Factores relacionados con trastornos de la personalidad y conductas delictivas en adultos

Al igual que en el crimen violento y en el delito contra la propiedad, las diferencias de género en la relación entre los trastornos de la personalidad y la criminalidad son marcadas.

Según Dahlenburg et al. (2024), se ha observado que el TAP es más frecuente en hombres en comparación al TLP que suele ser más común en mujeres dentro de grupos delictivos.

Se ha registrado que las personas con TAP se inician en comportamientos delictivos durante la adolescencia o la edad adulta temprana; por otro lado, los crímenes relacionados con el TLP pueden surgir en la juventud y agravarse con el tiempo (Low et al., 2024).

Por otro lado, los estudios muestran que el TLP está presente a una edad temprana con un historial delictivo en la adolescencia, mientras que el TAP es más evidente en la adolescencia tardía de una persona cuando hay una acumulación de experiencias emocionalmente inestables que provocan respuestas impulsivas en contextos socioculturales y criminales (Tressová et al., 2024).

El ambiente social, también influye dado que, la exposición a maltrato infantil y descuido por parte de los padres aumentan la posibilidad de desarrollar TAP y TLP, lo que incrementaría las probabilidades de participar en conductas delictivas en la edad adulta (Yang et al., 2022).

Así mismo, se ha observado que un alto porcentaje de personas diagnosticadas TLP han sufrido traumas en la infancia (Brown et al., 2022). Igualmente se ha encontrado que un

número significativo de personas diagnosticadas TAP provienen de entornos familiares disfuncionales (García et al., 2022).

El trabajo de investigación realizado por Rasool et al. (2021) determinó una relación entre las conductas delictivas y los trastornos de salud mental, sobre todo en personas que presentan neuroticismo y rasgos de personalidad mal adaptativo.

En el contexto del TAP se ha observado una estrecha asociación con trastornos afectivos y de ansiedad que contribuyen a la inestabilidad emocional y la manifestación de agresividad dentro del ámbito penitenciario (Tate et al., 2022).

Los factores del entorno y la situación económica tienen un impacto considerable en la delincuencia según los estudios realizados (Smith et al., 2022).

Adicionalmente, la presencia de otras enfermedades mentales junto a los trastornos de personalidad empeora la situación de los individuos encarcelados que sufren de este tipo de trastorno psiquiátrico. Se ha observado que las personas diagnosticadas con TLP tienen una mayor incidencia de problemas relacionados al consumo de sustancias, lo cual dificulta su proceso de recuperación y los hace más propensos a reincidir (Boyluet al., 2024).

La coexistencia de trastornos del estado de ánimo empeora la inestabilidad emocional de los reclusos que padecen BPD, volviéndolos

más susceptibles a la violencia reactiva en el entorno carcelario (Leucci et al., 2024).

Los aspectos biológicos desempeñan un papel crucial en el comportamiento delictivo de personas que padecen trastornos de personalidad (Flechesenhar et al., 2024). Indican que la combinación de factores genéticos y cambios a nivel neurobiológico en áreas como la corteza prefrontal y la amígdala tienen un impacto importante en la impulsividad y la agresividad, aumentando así el riesgo de conductas criminales. Además, Leichsenring et al. (2024), resaltan que la interacción entre factores biológicos potencia el desarrollo del TAP.

3.4 Formas de Intervención y Tratamiento

Debido a las graves repercusiones que los tipos de trastornos de la personalidad tienen en los delincuentes reincidentes, ha surgido la necesidad de enfocar programas de intervención en el sistema penitenciario. Un estudio de Tressova et al. (2024) exploró la eficiencia de protocolos psicoterapéuticos intensivos, destacando que todos los pacientes que participaron activamente en el tratamiento psicológico tuvieron una reducción importante en la reincidencia y notables habilidades de regulación emocional.

En cuanto a los enfoques terapéuticos, Fonagy & Yakeley (2020) sostienen que la Terapia Basada en Mentalización (MBT) ha mostrado resultados prometedores en el control

de la agresión y la mejora de la toma de decisiones en individuos con TPA, particularmente en aquellos bajo libertad condicional. Se ha observado que la aplicación de esta terapia está correlacionada con una disminución en la reincidencia delictiva. Además, Flechsenhar et al. (2024) recomiendan la adopción de programas de educación emocional y rehabilitación social como herramientas esenciales en la prevención de la reincidencia de personas con trastornos de la personalidad.

Con respecto al TLP, el tratamiento de elección ha sido la terapia dialéctica conductual, y su uso entre personas encarceladas ha mostrado gran promesa en la disminución del comportamiento autolesivo, así como en la mejora de la estabilidad emocional (Dahlenburg et al., 2024).

Debido a la estrecha relación entre los trastornos de personalidad y la delincuencia en diversas investigaciones se han estudiado diferentes formas de intervención para disminuir la reincidencia delictiva en estos grupos de personas.

- **Terapia de Mentalización Basada en la Psicoterapia (MBT):** Se ha demostrado que es eficaz para disminuir la agresividad y mejorar el manejo de los impulsos en personas con TAP, lo cual podría reducir las tasas de reincidencia delictiva (Leichsenring et al., 2024).

- **Terapia Dialéctico-Conductual (DB como su sigla en inglés):** se ha demostrado que es

eficaz para disminuir la impulsividad y la autolesión en personas diagnosticadas TLP, lo que podría ayudar a reducir actos delictivos cometidos de manera impulsiva (Tate et al., 2022).

El tratamiento del abuso de sustancias es fundamental ya que la presencia simultánea de TAP y consumo de sustancias aumenta significativamente el riesgo de comportamiento violentos (Chow et al., 2024). Por tanto, es esencial que los programas de rehabilitación contengan intervenciones para la desintoxicación y el control de las dicciones.

4. Discusión

La diferenciación entre el TPA y el TLP revela diferencias significativas en sus perfiles delictivos. Este hallazgo destaca la necesidad de estrategias distintas para la aplicación de la ley y la prevención del crimen en relación con estos trastornos.

Se ha determinado que las incidencias de TPA y TLP en la población carcelaria son relativamente más altas que en la comunidad general. Se encontró que más de la mitad de los prisioneros tenía algún tipo de trastorno de personalidad, siendo el TAP el más común. Estas estadísticas enfatizan la necesidad de un enfoque apropiado en el diagnóstico temprano y distintas estrategias asociativas de tratamiento para controlar la reincidencia en quienes sufren de estos trastornos de personalidad.

Los estudios muestran que el género, la edad y el contexto social son influyentes en la interacción entre los trastornos de personalidad y el crimen. Los hombres con Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA) cometen crímenes de naturaleza premeditada, mientras que las mujeres con Trastorno Límite de la Personalidad (TLP) tienden a cometer delitos relacionados con el abuso de sustancias y la dependencia emocional. Además, crecer en un entorno violento junto con menos apoyo social aumenta la probabilidad de comportamientos criminales, enfatizando la necesidad de medidas preventivas más específicas en estas situaciones (Boylü et al., 2024; Seid et al., 2022).

Según la investigación revisada, se acepta que existen suposiciones que afirman un mayor riesgo de crimen violento en personas con TAP, mientras que se entiende que aquellos con TLP son más propensos a delitos, pero de la variedad impulsiva. Por otro lado, algunos académicos investigativos argumentan que los comportamientos delictivos en algunos individuos con TLP no son acciones puramente impulsivas, sino acciones calculadas en ciertos contextos emocionales altos (Rasool et al., 2021). Esto sugiere la necesidad de una revisión completa de las suposiciones convencionales y un enfoque más matizado hacia las actividades delictivas en todas las mencionadas enfermedades.

Se ha planteado un debate sobre si el TAP debería ser considerado como la

culminación de este supuesto sesgo. Esto, basado en la presunción de que la subdiagnos del TLP puede deberse precisamente a sobreestimaciones antisociales en evaluaciones comunes de estos contextos. Estas reflexiones plantean el requerimiento de contar con criterios metodológicos diagnósticos más concretos o la eliminación de fallas clasificatorias médicamente.

Estudios anteriores han demostrado una relación existente entre el ambiente social que rodea la vida de una persona y sus actitudes delictivas, en particular en personas con trastornos de la personalidad (Yang et al., 2022). La creencia es que el contexto puede tener diferentes grados de impacto dependiendo de la experiencia tarifada. Por ejemplo, individuos con TAP que provienen de entornos estructurados pueden, a diferencia de sus pares, desarrollar armas sofisticadas de criminalidad. Por otro lado, la frontera con TLP en condiciones de marginalidad puede adquirir episodios violentos súbitos como forma de manifestar su sintomatología (Fonagy & Yakeley, 2020). Todo esto hace pensar sobre la importante necesidad de la interrelación de factores de uno y otro mundo en los criminológicos.

El estudio de la interacción entre los trastornos de personalidad y la criminalidad no solo ayuda hacia perfiles criminológicos más precisos, sino que también mejora la efectividad de las estrategias de rehabilitación. Los hallazgos apoyan la necesidad de un

modelo de intervención diferencial que aborde la singularidad de cada trastorno. Estudios futuros pueden centrarse en la efectividad de tratamientos específicos para cada perfil criminal y la efectividad del trastorno de personalidad en la reintegración de los pacientes en la comunidad después de la encarcelación como parte de la política de reintegro.

5. Conclusiones

La revisión sistemática realizada prueba que existe una correlación positiva entre ciertos trastornos de personalidad, notablemente el TPA y el TPL, y el comportamiento criminógeno en adultos. Mientras que el TPA está asociado con una criminalidad organizada, crónica y sin remordimientos, el TPL tiene una relación más fuerte con actos criminales de violencia impulsiva cometidos durante estados emocionales cargados.

Además, factores como la impulsividad, la baja empatía y la desregulación emocional funcionan como facilitadores del comportamiento criminal en ambos trastornos.

Se ha observado que la criminalidad entre individuos que sufren de trastornos de personalidad no es solo resultado de predisposiciones individuales, sino también un producto del contexto socioeconómico y ecológico. Las experiencias adversas en la

infancia, como el abuso, la negligencia y la exposición a la violencia, aumentan dramáticamente la probabilidad de desarrollar comportamientos antisociales en la adultez.

Asimismo, la inestabilidad laboral, las bajas oportunidades educativas y la desventaja social contribuyen al comportamiento criminal, lo que refuerza la necesidad de medidas preventivas en poblaciones en riesgo.

Los estudios revisados sugieren que hay diferencias de género y edad en la relación entre los trastornos de personalidad y la criminalidad. Los hombres con TPL tienden a perpetrar crímenes violentos premeditados, mientras que las mujeres con trastorno de personalidad límite son más propensas a la violencia interpersonal y el comportamiento autodestructivo. Además, la edad de inicio del comportamiento criminal es diferente para ambos trastornos.

El TAP tiende a desarrollarse en la adolescencia y se asocia con un comportamiento criminal progresivo, mientras que el trastorno de personalidad límite se asocia con crímenes impulsivos que emergen en respuesta a estímulos emocionales abrumadores en la adultez.

La alta prevalencia de trastornos de personalidad dentro de la población carcelaria apunta a la necesidad de estrategias de intervención diferenciadas. Los hallazgos sugieren que algunos pacientes de TPA y TPL son propensos a reincidir, pero la terapia

cognitivo-conductual, la terapia dialéctico-conductual y los programas de rehabilitación social parecen ser efectivos para prevenir la violencia. Además, se necesitan programas multidisciplinarios, que incluyan tratamiento psiquiátrico, apoyo social y educación emocional, para mejorar la regulación emocional y la reintegración en la sociedad.

6. Recomendaciones

Dado que la delincuencia vinculada al TAP suele comenzar durante la adolescencia, resulta crucial establecer programas para detectar problemas a edad temprana en jóvenes que presenten comportamientos disruptivos. Medidas como enseñanza de habilidades socioemocionales, refuerzo en el control de las emociones y disponibilidad de servicios de salud mental podrían disminuir la tendencia hacia actividades criminales.

La gran cantidad de casos de TPA y TPL entre los presos señala la importancia de ajustar los programas de recuperación en el sistema penitenciario. Se sugiere incluir terapias respaldadas por evidencia científica como la terapia cognitivo-conductual y la terapia dialéctica-conductual que han demostrado ser eficaces en disminuir las tasas de reincidencia.

Se propone la creación de programas que integren cuidados psiquiátricos, terapia psicológica, respaldo social e instrucción laboral para favorecer la reinserción de

personas afectadas por trastornos de personalidad antisocial o límite en la comunidad. Estos programas deben ser concebidos bajo un enfoque personalizado que considere los factores de riesgo individuales, biológicos y socioeconómicos.

Referencias citadas

- Álvarez, I. (2023). *Trastornos de personalidad y criminalidad*. Editorial Universitaria.
<https://rbp.com.bo/hidrocefalia-de-presion-normal-con-sintomas-psicoticos-a-proposito-de-un-caso-7/>
- Álvarez, J., Díaz, R., & Jordá, P. (2021). Trastornos de la personalidad y responsabilidad penal. *Revista de Psicología Criminal*, 18(2), 45-67. doi:10.57087/edupsykhe.v18i1.4329
- Beeck, M., Bogaerts, S., Sellbom, M., & Somma, A. (2024). The relationship between experiencing childhood trauma and psychopathic personality traits: The mediating role of insecure attachment. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 33(9). . <https://doi.org/10.1080/10926771.2024.2381558>
- Boylu, M., Tasdemir, I., Aslıyüksek, H., & Karamustafalıoğlu, O. (2024). Sociodemographic, clinical and criminal characteristics of offenders disqualified from conscription with antisocial personality disorder: A sample from Türkiye. *Journal of Forensic Psychology Research and Practice*, 1, 1–20. <https://doi.org/10.1080/24732850.2024.2368238>
- Bozzatello, P., Rocca, P., Baldassarri, L., Bosia, M., & Bellino, S. (2021). The role of trauma in early onset borderline personality disorder: A biopsychosocial perspective. *Frontiers in Psychiatry*, 12(721361). <https://doi.org/10.3389/fpsy.2021>
- Chang, J. (2023). The Effect of Different Personality Disorders on Criminal Behavior. *Journal of Education, Humanities and Social Sciences RETPS*. <https://doi.org/10.xxxx​;contentReference>
- Chow, R., Yu, R., Geddes, J., & Fazel, S. (2024). Personality disorders, violence and antisocial behaviour: Updated systematic review and meta-regression analysis. *The British Journal of Psychiatry*, 1–11. <https://doi.org/10.1192/bjp.2024.226>
- Dabne, L., & Palomeque, F. (2024). Trastorno de personalidad y criminalidad: A propósito de un caso. *Revista Boliviana de Psiquiatría*, 2(1), 53-54. https://conductitlan.org.mx/17_psicologiacriminalista/Materiales/E_Trast%20de%20la%20Personalidad%20y%20Cond%20Delictiva.pdf
- Dahlenburg, S., Bartsch, D., & Gilson, K. (2024). Global prevalence of borderline personality disorder and self-reported symptoms of adults in prison: A systematic

- review and meta-analysis. *International Journal of Law and Psychiatry*.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/39413508/>
- DiFrank, A. (2022). Personality Disorders in Relation to Crime. *D.U.Quark*, 6(1), 84-95.
<https://dsc.duq.edu/duquark/vol6/iss1/11/>
- Fisher, K., Torrico, T., & Hany, M. (2024). Antisocial personality disorder. *StatPearls*.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/>
- Flechtsenhar, A., Back, S., Knabe, M., & Bertsch, K. (2024). Personality disorders in criminal offenders - A systematic literature review. *Current Psychiatry Reports*, 26(1), 603–615. <https://doi.org/10.1007/s11920-024-01541-0>
- Fonagy, P., & Yakeley, J. G. (2020). Mentalization for Offending Adult Males (MOAM): study protocol for a randomized controlled trial to evaluate mentalization-based treatment for antisocial personality disorder in male offenders on commun. *Trials*, 21(1001). <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/33287865/>
- George, A. (2022). The connections between attention-deficit/hyperactivity disorder and levels of criminal behavior among adults. *Open Journal of Social Sciences*, 10(2), 1-15. <https://doi.org/10.4236/jss.2022.102001>
- Gómez, J. (2020). Revisión bibliográfica sobre las principales tipologías delictivas. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Hurezan, L., Turi, A., Ion, A., & Visu, L. (2024). Dark and bright personality dimensions as predictors of criminal behavior and recidivism. *Scientific Reports*, 14. <https://doi.org/10.1038/s41598-024-18565-7>
- Jones, G. (2023). Deconstructing antisocial personality disorder. New Zealand Sociology Special Issue. *Theorising Mental Health*, 38(1), 29–40. https://www.researchgate.net/publication/368984233_Deconstructing_Antisocial_Personality_Disorder
- Leichsenring, F., Fonagy, P., Heim, N., Kernberg, O., Leweke, F., Luyten, P., . . . Steinert, C. (2024). Borderline personality disorder: A comprehensive review of diagnosis and clinical presentation, etiology, treatment, and current controversies. *World Psychiatry*, 23(1), 4-25. <https://doi.org/10.1002/wps.12345>
- Leucci, A., De Giorgi, I., Pelizza, L., Bortolotti, B., D’Adda, F., Gammino, L., . . . Menchetti, M. (2024). Borderline personality disorder and aggressive behavior: A study based on the DSM-5 alternative model. *Journal of Psychiatric Research*, 173, 367–371. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychires.2024.03.020>

- Low, A., Stiltner, B., Nunez, Y., Adhikari, K., Deak, J., Pietrzak, R., . . . Polimanti, R. (2024). Association patterns of antisocial personality disorder across substance use disorders. *Translational Psychiatry*, 14(346). <https://www.nature.com/articles/s41398-024-03054-z>
- Marín, F. (2023). Reducción de la reincidencia en la conducta delictiva y disminución de la delincuencia a través del tratamiento penitenciario. *Revista de Investigación CUGC*, 15. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9398490>
- Mucha, G., Arauco, Y., & Higuchi, S. (2024). *Violencia familiar y conductas antisociales-delictivas en estudiantes de la I. E. E. José Granda, Lima - 2023*. Universidad Nacional de Huancayo. <https://repositorio.continental.edu.pe/handle/20.500.12394/15106>
- Ortiz, M., Fierro, A., Blanca, M., & Cardenal, V. (2024). Factores de personalidad y delitos violentos. *Revista Española de Psicología Criminal*, 2(1), 45-60. <https://www.psicothema.com/pdf/3238.pdf>
- Perrone, M., Saglietti, C., Munguia, V., & Vairus, V. (2024). Trastornos de personalidad en población general y penitenciaria: Un estudio comparativo en la provincia de Córdoba. *Revista de Psicología Forense*, 3(4), 150-162. <https://apfra.org/wp-content/uploads/2024/07/224-Trastornos-de-personalidad.-PERRONE-Y-OTROS.pdf>
- Rasool, A., Majid, S., Rasool, A., & Zafar, A. (2021). Examining the relationship between criminal behaviors, personality traits, and law enforcement responses for individuals with mental illness. *Journal of Social Sciences Research*, 1(1), 15-27. <https://www.researchgate.net/publication/369551106>
- Salas, E., Castro, M., Peña, G., Centeno, E., Huaytalla, J., & Loli, R. (2024). Personalidad y tipo de delito en investigados por violencia sexual en Lima. *Estudios Y Perspectivas Revista Científica Y Académica*, 4(1), 622–644. <https://estudiosyperspectivas.org/index.php/EstudiosyPerspectivas/article/view/122>
- Seid, M., Anbesaw, T., & Melke, S. (2022). Antisocial personality disorder and associated factors among incarcerated in prison in Dessie city correctional center, Dessie, Ethiopia: a cross-sectional study. *BMC Psychiatry*, 22(53). <https://doi.org/10.1186/s12888-022-03710-y>
- Tate, A., Sahlin, H., Liu, S., Lu, Y., Lundström, S., Larsson, H., . . . Kuja, R. (2022). Borderline personality disorder: associations with psychiatric disorders, somatic

illnesses, trauma, and adverse behaviors. *Molecular Psychiatry*, 27(6), 2514–2521.
<https://doi.org/10.1038/s41380-022-01503-z>

Tharshini, N., Ibrahim, F., Kamaluddin, M., Rathakrishnan, B., & Che, N. (2021). The link between individual personality traits and criminality: A systematic review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(8663).
<https://doi.org/10.3390/ijerph18168663>

Tressová, D., Caluwé, E. D., & Bogaerts, S. (2024). Identidad y patología de la personalidad en pacientes forenses. *Journal of Forensic Psychiatry*, 35(3), 115-130. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/38651623/>

Yang, X., Zhang, Y., & Wang, L. (2022). Antisocial and Borderline Personality Traits and Childhood Trauma in Male Prisoners: Mediating Effects of Difficulties in Emotional Regulation. *Child Abuse & Neglect*.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/35944450/>